

EN LA SOLIDARIDAD ESTA LA SOLUCION

29 de Julio de 2018

Evangelio según JUAN 6, 1-15

Algún tiempo después se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea (de Tiberíades). Solía seguirlo una gran multitud porque percibían las señales que realizaba con los enfermos. Subió Jesús al monte y se quedó sentado allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Jesús levantó los ojos y, al ver que una gran multitud se le acercaba, se dirigió a Felipe:

- ¿Con qué podríamos comprar pan para que coman éstos?

(Lo decía para ponerlo a prueba, pues él ya sabía lo que iba a hacer). Felipe le contestó:

- Doscientos denarios de plata no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

- Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús les dijo:

- Haced que esos hombres se recuesten.

Había mucha hierba en el lugar. Se recostaron aquellos hombres, adultos, que eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, pronunció una acción de gracias y se puso a repartirlos a los que estaban recostados, y pescado igual, todo lo que querían.

Cuando quedaron satisfechos dijo a sus discípulos:

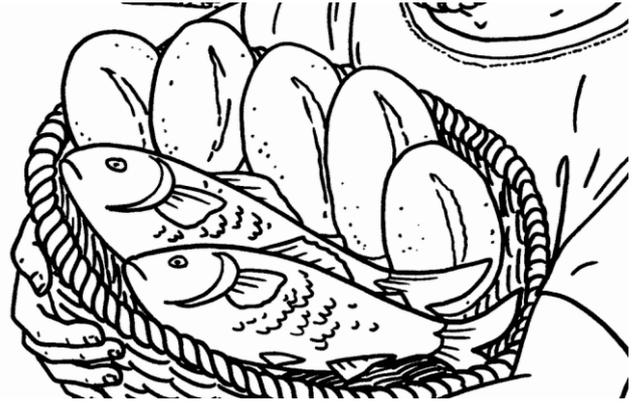
- Recoged los trozos que han sobrado, que nada se eche a perder.

Los recogieron y llenaron doce cestos con trozos de los cinco panes de cebada, que habían sobrado a los que habían comido.

Aquellos hombres, al ver la señal que había realizado, decían:

- Ciertamente éste es el Profeta, el que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.



El acaparamiento de los bienes creados, el sentido de propiedad privada insolidaria, crea la necesidad. Frente a la sociedad injusta que provoca la miseria, propone Jesús su alternativa: la abundancia se consigue rompiendo con el egoísmo acaparador y practicando la solidaridad en el compartir.

El amor, expresado en esta solidaridad generosa, devuelve a los oprimidos su dignidad y su independencia. Es labor de todos; hay que continuar la generosidad indefinidamente, respondiendo a las necesidades del ser humano.

El don de todo lo que se tiene, que aparece en el episodio, es una formulación extrema. Con ella señala Jesús que el amor no se pone límite y expresa la disposición a procurar el bien de los hombres y mujeres sin reserva. Jesús da un ejemplo de solidaridad sin límite para estimular a la solución generosa de los problemas del mundo.

Jesús no usa medios divinos, sino humanos. No hay un maná llovido del cielo procurado milagrosamente, sino pan terrestre, hecho y distribuido por las personas. El episodio enseña así que, para solucionar los problemas humanos, no se requiere una extraordinaria intervención divina, sino que basta la acción del ser humano coordinada con la de Dios.

La dificultad está en que muchos no quieren asumir su parte responsabilidad en la tarea común. Prefieren una figura de poder que les asegure la vida. La solución a la injusticia, sin embargo, no se encuentra en el poder de uno, sino en el amor y solidaridad todos.

Juan Mateos S.J.

APLICANDO SENTIDOS

Señor, déjame ir contigo
sólo quiero caminar
detrás, pisar donde pisas
mezclarme entre tus amigos.
Recorrer esas aldeas
que habitan los olvidados
los que no recuerda nadie
ver como los recuperas.
Quiero escuchar tu palabra
simple y preñada de Dios
que aunque a muchos incomode
a tanta gente nos sana.
Quiero sentarme a tu mesa
comer del pan compartido
que con tus manos repartes
a todos los que se acercan.
Y un día tocar tu manto
como esa pobre mujer
suave, sin que tú lo notes
arrancarte algún milagro.
Esa que todos marginan
se atreve a abrazar tus pies
y derrama su perfume
porque en ti se ve querida.
Que de tanto ir junto a ti
pueda conocerte más,
tú seas mi único amor
y te siga hasta morir.

Javi Montes S.J.

A la vista de una situación de hambre y subdesarrollo cada vez más aguda, el evangelio de hoy plantea una exigencia a los cristianos del siglo XXI. Quizá un día se juzgará a nuestra generación cristiana por el modo como hemos respondido a este reto. La situación es dramática. La riqueza y el poder económico esta, en una gran parte, en países que se llaman cristianos. Y, sin embargo, no vamos a conseguir una solución solidaria. ¿Un signo de lo poco que influye la fe en la vida real? ¿Cómo afrontar este reto?

Hay dos modos muy diferentes de reaccionar a las necesidades del Tercer Mundo. Cuando uno ve bajar por el río de la vida a personas con peligro de perecer hay que intervenir directa y urgentemente. Esto es lo que hizo la Madre Teresa de Calcuta, que intentó salvar a algunos de las aguas de la miseria.

Otros se proponen subir río arriba para ver quién está arrojando a la gente al agua. Helder Cámara era obispo de Recife, en Brasil, y se preguntaba por las causas de la pobreza y del hambre. Que las personas no encuentren trabajo y pasen hambre no es sencillamente un destino dado por la naturaleza. Las injustas condiciones políticas y económicas tienen también la culpa. Hay que denunciar esto y combatirlo.

Dos modos de atender la necesidad, ¿quién de los dos tiene razón? Hay gente que dice: La Madre Teresa interviene donde está la necesidad, recoge de la calle a los niños y a los moribundos. Hay otros que dicen exactamente lo contrario: Helder Cámara, es el que se ha dado cuenta de que ha sonado la hora. No se necesitan pequeñas correcciones sino un cambio radical en las estructuras internacionales de la economía.



Si no hay comida cuando se tiene hambre. Si no hay medicamentos cuando se está enfermo. Si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento.

Nelson Mandela